

Karl Marx  
Friedrich Engels

# Manifiesto Comunista

Introducción y traducción de Pedro Ribas



**Alianza** editorial

El libro de bolsillo

Título original: *Manifest der Kommunistischen Partei*  
(1848)

Primera edición: 2001  
Segunda edición: 2011  
Octava reimpresión: 2019

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth  
Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© de la introducción y traducción: Pedro Ribas Ribas, 2001  
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2001, 2019  
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15  
28027 Madrid  
[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)

ISBN: 978-84-206-5500-0  
Depósito legal: B. 30.916-2011  
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: [alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

# Índice

- 9 Introducción
- 9 ¿Quién escribió el *Manifiesto*?
- 11 ¿Qué era la Liga?
- 19 El *Manifiesto* en España
- 24 El *Manifiesto* y la obra de Marx
- 30 Materialismo histórico
- 34 Comunismo
- 40 Nota sobre el título del *Manifiesto*
- 41 Sobre esta edición
  
- 43 Bibliografía

## Manifiesto del Partido Comunista

- 49 1. Burgueses y proletarios
- 67 2. Proletarios y comunistas
- 80 3. Literatura socialista y comunista
- 80 1. El socialismo reaccionario
- 80 a) El socialismo feudal
- 82 b) Socialismo pequeñoburgués
- 84 c) El socialismo alemán o socialismo «verdadero»
- 88 2. El socialismo conservador o burgués
- 90 3. El socialismo y el comunismo crítico-utópico

## Índice

- 95 4. Actitud de los comunistas respecto de los distintos partidos de oposición
- 98 Prefacios de la década de 1870 y posteriores
- 98 Prefacio a la edición alemana de 1877 (Marx-Engels)
- 100 Prefacio a la edición rusa de 1882 (Marx-Engels)
- 103 Prefacio a la edición alemana de 1883 (Marx-Engels)
- 104 Prefacio a la edición inglesa de 1888 (Engels)
- 111 Prefacio a la edición alemana de 1890 (Engels)
- 118 Prefacio a la edición polaca de 1892 (Engels)
- 120 Prefacio a la edición italiana de 1893 (Engels)
- 125 Única página manuscrita conservada del *Manifiesto del Partido Comunista*
- 127 Glosario
- 133 Índice onomástico

# Introducción

A diferencia del «Libro de los Libros» (y a diferencia también de otras obras de Marx, más científicas o más enrevesadas), la lectura del *Manifiesto Comunista* no necesita intérpretes, glosadores, exégetas o sacerdotes que hagan de intermediarios entre el texto y el pueblo lector, entre los cultos autores que lo escribieron y las gentes a quienes va dirigido el mensaje<sup>1</sup>.

## ¿Quién escribió el *Manifiesto*?

El *Manifiesto* siempre se ha editado como obra de los dos revolucionarios alemanes Marx y Engels, pero sabemos que fue Marx el autor del texto. En 1847, la Liga de los Comunistas encargó a ambos la redacción del texto, según escribe Engels en el prefacio a la edición inglesa

1. Francisco Fernández Buey: *Marx (sin ismos)*, Barcelona, El Viejo Topo, 1998, p. 147.

de 1888. Pero por la carta que se conserva de la Liga, enviada a Marx el 25 de enero de 1848, sabemos que era éste el encargado de redactar el texto.

Dice así la carta:

Londres, 25 de enero de 1848

El Comité Central al Comité local de Bruselas.

Resolución del 24 de enero de 1848.

Por la presente, el Comité Central encarga al Comité local de Bruselas que indique al hermano Marx que si el Manifiesto del Partido Comunista, cuya redacción asumió en el *último* congreso, no ha llegado a Londres el martes, 1 de febrero del año en curso, se tomarán otras medidas contra él. En el caso de que el hermano Marx no redacte el Manifiesto, el Comité Central exige la devolución inmediata de los documentos que el congreso le facilitó.

En nombre y por encargo del Comité Central, firmado: Schapper, Bauer, Moll<sup>2</sup>.

Gracias a esta misma carta sabemos también que el título no es invención ni de Marx ni de Engels, sino que viene expresamente indicado por la Liga. En la historia ya larga desde su aparición, el texto ha circulado mucho más con el título de *Manifiesto Comunista* —o simplemente *Manifiesto*—, que con el de *Manifiesto del Partido Comunista*, lo que se debe sin duda a la popularidad que llegó a adquirir.

Tras lo dicho, no sería correcto concluir que debería borrarse el nombre de Engels como coautor del *Manifiesto*.

2. Traduzco el texto alemán que tomo de Thomas Kuczinski: *Das Kommunistische Manifest. Von der Erstausgabe zur Leseausgabe*, Trier, Schriften aus dem Karl-Marx-Haus, 1995, pp. 35-36. La carta se encuentra también en Riasánov: *Marx y Engels*, Madrid, Comunicación, 1975, p. 97.

No lo sería porque hay varios escritos de Engels, como los *Principios del comunismo* (1847), en los que éste anticipa las líneas básicas por las que discurre el *Manifiesto* escrito por Marx. Por otro lado, Marx y Engels colaboran en esa época en varios escritos<sup>3</sup> que aparecen con la firma de los dos, como ocurre con *La ideología alemana* (1845-1846), una obra que quedó inédita (abandonada a la «crítica roedora de los ratones», como ellos mismos dijeron) hasta que la publicó el ucraniano Riasánov en Moscú, en 1926.

### ¿Qué era la Liga?

En los años 40 del siglo XIX, a los que aquí me refiero, Alemania no era un país unificado, sino una confederación de pequeños estados, la mayoría de carácter absolutista. La unificación no se produciría hasta 1870, bajo el gobierno de Bismarck.

La Liga de los Justos (Bund der Gerechten) era una organización de artesanos emigrados alemanes, uno de tantos movimientos democráticos de protesta contra el absolutismo y la degradación social producida por el capitalismo en auge. Los artesanos constituyen uno de los grupos directamente afectados por la introducción de maquinaria en la producción. La industria utiliza, cada vez a mayor escala, artilugios mecánicos que desplazan a

3. En realidad, la estrecha colaboración entre ambos duró toda su vida, hasta el punto de que Engels publicó numerosos artículos con la firma de Marx, con el fin de que éste cobrara como autor. Hoy sabemos que algunas obras que habían sido publicadas con la firma de Marx se deben a la pluma de Engels.

los obreros especializados, los artesanos, quienes aprendían antes su trabajo a lo largo de muchos años de formación, pasando los distintos grados que culminaban con el título de maestro de un oficio: sastre, tonelero, tipógrafo, etc. Las máquinas modernas ya no necesitan a los artesanos, sino que pueden ser movidas por mujeres y niños sin apenas formación, lo que permite a la industria pagarles salarios miserables.

Los artesanos alemanes emigrados en ciudades como París o Londres son numerosos y políticamente activos. La Liga de los Justos tenía ya diez años de experiencia cuando Marx y Engels comienzan, en 1846, a organizar comités de correspondencia. Algunos investigadores de la obra de Marx, como Riasánov, consideran de gran importancia esta labor organizativa, que mostraba la cara activa del teórico Marx<sup>4</sup>. Lo cierto es que la Liga poseía sus núcleos principales en París, que llevó la dirección hasta 1846, Londres y Ginebra. En Londres, la Liga había entrado en contacto con las *trade unions* inglesas y con el cartismo, el partido de los obreros británicos. Aunque la Liga había nacido como organización secreta, su condición de legal, a la vez que sus contactos con obreros de distintos países, la convirtieron en una organización de carácter abierto, con proyección internacional.

Cuando Marx y Engels entran en la Liga, en 1847, ésta había evolucionado hacia posiciones moderadas. Sus miembros se proclamaban comunistas, pero en general rechazaban la revolución no preparada concienzudamente, esto es, rechazaban el llamado blanquismo.

4. Véase Riasánov: *Marx-Engels*, ob. cit., pp. 89 y ss.

La discusión de Marx con el utopista alemán Weitling ofrece toda una muestra del tipo de revolución que propugna Marx. Weitling, sastre que había obtenido ya gran popularidad entre los obreros alemanes, apoyaba la revolución contra la burguesía con una fundamentación de carácter religioso, con el entusiasmo justiciero impregnado de sentido evangélico y fraternal. En su despiadado enfrentamiento con él, Marx pone de manifiesto que la revolución no es cosa de ingenuo entusiasmo o de valientes justicieros dispuestos a coger las armas para acabar de inmediato con la explotación, sino que requiere un análisis riguroso de la sociedad, de sus resortes económicos y políticos y, sobre todo, de una planificación de la acción revolucionaria adecuada a lo que revela dicho análisis. En una palabra, Marx exigía el ejercicio de la teoría para que la práctica fuese acertada, para que no fuese mera realización de proyectos utópicos.

Schapper, uno de los dirigentes de la Liga, ya había proclamado su desacuerdo con Weitling antes de la entrada de Marx y Engels y había declarado la necesidad de que el comunismo se basara en el conocimiento, más que en el sentimiento. Esta perspectiva teórica es la que llevó a los dirigentes de la Liga a simpatizar con Marx y Engels y a que éstos, por su parte, encontraran un terreno abonado para su planteamiento del comunismo.

El caso es que en 1846 Marx y Engels, desde Bruselas, proponen al dirigente cartista Harney crear un comité de correspondencia en Londres. Harney contesta que le parece bien la iniciativa, pero que debe consultar a los dirigentes de la Liga. Tras algunas idas y venidas en estas consultas, los responsables de la Liga comprueban que,

en definitiva, están de acuerdo con Marx y Engels en rechazar el comunismo conspirativo y aceptan la idea de crear en Londres el comité de correspondencia. Marx y Engels se proponían establecer una red de estos comités de correspondencia en distintas ciudades europeas, pero no parece que tuvieran mucho éxito en esta iniciativa. Lo cierto es que la Liga decidió enviar a Bruselas, como delegado propio, a Joseph Moll, con el fin de hablar con los del comité de correspondencia de la capital belga, especialmente con Marx, y con los del comité de correspondencia de París, especialmente con Engels. El viaje de Moll tuvo lugar a comienzos de 1847.

Este contacto de Moll fue decisivo para el arranque del texto del que estamos hablando. El encargo a Marx del *Manifiesto* fue resultado de este contacto. Sin duda, las conversaciones sirvieron para poner fin a una serie de rivalidades y desconfianzas que habían surgido inicialmente y para comprobar los puntos comunes. A partir de ahí, la Liga, que ya había celebrado un congreso en Londres, en junio de 1847, en el que se proyectaron estatutos y programa y al que asistió Engels, celebró otro congreso en noviembre-diciembre de 1847, en el que deja de llamarse Liga de los Justos para llamarse Liga de los Comunistas (Bund der Kommunisten). A este segundo congreso, que duró diez días de intenso debate, asistió Marx, que tuvo así ocasión de exponer ante los reunidos los puntos principales de la teoría a la que tanto él como Engels habían llegado.

Conviene recordar, para no caer en la exagerada sacralización de Marx, tan a menudo practicada en la abundante bibliografía sobre él, que los estatutos

aprobados en este segundo congreso señalaban ya ideas que son puntos básicos del *Manifiesto*. Dice el primer artículo de esos estatutos:

El objetivo de la Liga es el derrocamiento de la burguesía, la dominación del proletariado, la liquidación de la vieja sociedad burguesa, basada en el antagonismo de clases, y la fundación de una nueva sociedad sin clases y sin propiedad privada<sup>5</sup>.

Era, pues, lógico que el *Manifiesto* apareciera como *Manifiesto Comunista*, si se tiene en cuenta que la asociación que pide el texto se llamaba Liga de los Comunistas. Aunque la historiografía más ligada al culto a Marx ha tendido a presentar las cosas como si los miembros de la Liga en Londres hubiesen caído fascinados por las ideas de éste, debería recordarse que los de Londres eran miembros curtidos en su labor organizativa y que Marx y Engels, en cambio, eran jóvenes que tenían que probar lo que valían, aunque fuesen ya conocidos, sobre todo, en círculos reducidos como el de la misma Liga por sus escritos y su actividad en París y Bruselas. Engels había publicado una buena cantidad de artículos, algunos tan importantes como «Esbozos de una crítica de la economía política» (1844), escrito que Marx elogió y que contiene anticipaciones de lo que éste desarrollará por extenso en sus estudios económicos. Y sobre todo, Engels había publicado su importante obra

5. MEW [Marx/Engels. *Werke*, Berlín, Dietz, 39 tomos, más 2 complementarios y 2 de índices]. En adelante MWE. 4, p. 596.

*La situación de la clase obrera en Inglaterra* (1844-1845), además de colaborar con Marx en *La sagrada familia* (1844). Por su parte, Marx había publicado artículos en periódicos y revistas y, muy especialmente, *Miseria de la filosofía* (1847), libro polémico en respuesta a las teorías de Proudhon, escrito en francés para batir al autor galo en su propio terreno.

En cuanto a la cuestión del partido, ha sido muy frecuente considerar a la Liga como el precedente de un partido comunista del tipo concebido por Lenin. Desde que Riasánov, el gran erudito ucraniano y gran escudriñador de la obra de Marx, relacionó la Liga con el partido político ideado por Lenin en los tiempos de la revista *Iskra*, toda una pléyade de historiadores tomaron efectivamente la Liga de los Comunistas como una especie de embrión de los distintos partidos comunistas formados en torno a 1920. Pero es dudoso que la manera en que Marx se refiere al partido en el *Manifiesto* sea la misma que pensó Lenin.

Cuando Marx habla del partido comunista en el *Manifiesto* y en la etapa de la revolución de 1848, probablemente se refiere al proletariado organizando su resistencia y su lucha frente a la burguesía, pero sin apuntar a una determinada doctrina o teoría política. Lo que sí tienen muy claro Marx y Engels es la necesidad de que el proletariado se organice de forma independiente de los partidos burgueses.

Fernando Claudín, en su libro *Marx, Engels y la revolución de 1848*, señala que la labor de Marx y Engels fue más educativa que organizativa. Marx inició su aproximación a los problemas sociales en su trabajo como redactor de la *Gaceta Renana* (*Rheinische Zeitung*). En la

revolución de 1848, su labor, como la de Engels, se centró igualmente en sus análisis en la *Nueva Gaceta Renana* (*Neue Rheinische Zeitung*). La actividad de ambos fue, pues, de carácter teórico, de esclarecimiento y crítica de la situación política europea, de la actuación del proletariado, de los manejos e intrigas de los elementos feudales subsistentes y del pacto de la burguesía con ellos. Refiriéndose a la diferencia entre Marx y Lenin respecto del partido, escribe Claudín:

Al considerar la Liga como «partido comunista» no hay que perder de vista toda la ambigüedad que el término «partido» tiene en esa época. Lo mismo designa una organización estructurada de modo estricto, como la Liga, que un conjunto poco conexo de elementos con más o menos afinidades ideológico-políticas, como eran los partidos mencionados en el *Manifiesto*, que la tendencia representada por una publicación (el partido de *La Réforme*, por ejemplo), que los seguidores de una personalidad (el partido de Marx, se empezará a decir durante la revolución), que una clase o fracción de clase, tomada en su comportamiento frente a las otras, etc. Marx y Engels hacen este uso ambiguo del término igual que los demás escritores de su tiempo<sup>6</sup>.

Lo cierto es que ni Marx ni Engels ofrecieron nunca un análisis detallado de su concepción del partido. Pero, en cambio, todo el texto del *Manifiesto* es una muestra clara de que entre proletariado y burguesía no debe ha-

6. Fernando Claudín: *Marx, Engels y la revolución de 1848*, Madrid, Siglo XXI, 1975, p. 71.

ber componendas a largo plazo, aunque pueda haber alianzas tácticas para conseguir objetivos que interesan a ambas clases momentáneamente, como era entonces, por ejemplo, derrocar el absolutismo. La burguesía es la clase explotadora, y lo es a través del salario que se paga al obrero en el modo de producción capitalista. La lucha de clases es una de las ideas que queda plasmada en el *Manifiesto* y que será en el futuro uno de los elementos básicos del movimiento obrero. También el concepto de democracia queda recogido como uno de los ingredientes revolucionarios de este movimiento. Marx y Engels pensaban, en el momento de escribir el *Manifiesto*, que la dominación burguesa era incompatible con la democracia, por lo que la revolución proletaria no significaba sólo la conquista de los resortes económicos de la sociedad, sino la instauración de la democracia en sentido pleno, no restringida al voto de una fracción de los ciudadanos (de las ciudadanas, por supuesto, no contaba ninguna entonces), fracción con la que gobernaba en esa época incluso el país más avanzado, Inglaterra. Escribe Engels en *Deutsche-Brüsseler Zeitung* el 7 de octubre de 1847:

Los comunistas, lejos de iniciar con los demócratas inútiles discusiones, se presentan ahora, muy al contrario, como demócratas. En todos los países civilizados la democracia tiene como consecuencia necesaria la dominación política del proletariado, y esta dominación es la primera condición de cualquier medida comunista<sup>7</sup>.

7. «Los comunistas y Karl Heinzen», segundo artículo. MEW, 4, p. 317.

Conviene leer también el encendido escrito, redactado de puño y letra por Marx y dirigido a los suizos, en el que pide a éstos que defiendan sus instituciones frente al intento de destruirlo por parte de «una banda de reyes, banqueros, ministros, mercenarios, monopolistas y sectarios»<sup>8</sup>.

## El *Manifiesto* en España

La difusión del *Manifiesto* en España es bastante tardía. La primera traducción aparece en el semanario internacionalista de Madrid *La Emancipación* en 1872. Es decir, tuvieron que pasar casi 25 años desde la aparición de la edición alemana original hasta su versión al español. Conviene señalar, de todos modos, que la difusión del *Manifiesto* en los años de su publicación fue muy escasa. Al fracasar la revolución de 1848 e instaurarse gobiernos absolutistas o bonapartistas, la circulación del texto de Marx se hizo muy difícil.

El autor de la versión española fue José Mesa, tipógrafo malagueño, director del semanario *La Emancipación*, amigo de Marx y Engels, con los que mantuvo correspondencia, y uno de los primeros marxistas españoles eminentes aunque haya recibido muy poca atención.

En carta del 25 de octubre de 1872, Mesa pide a Engels el texto francés del *Manifiesto* con estas palabras:

Yo, al conocer muy poco el alemán, no puedo sacar provecho del Manifiesto comunista, que no está completo en la traducción francesa. Ahora bien, sería muy bueno darlo en

8. MEW, 4, p. 594.

el periódico en forma de folleto (...). Para ello me sería preciso que se tomara usted la molestia de traducirme al francés lo que falta, enviándome *a vuelta de correo* la traducción del prólogo, a fin de poder publicarlo la próxima semana<sup>9</sup>.

Engels envió efectivamente el texto francés, pues con el prólogo del *Manifiesto* (el de la edición alemana de 1872) inicia el semanario madrileño su publicación el 2 de noviembre de 1872. Mesa escribe a Engels el 5 de noviembre de 1872: «No olvide enviarme el Manifiesto Comunista corregido»<sup>10</sup>.

Es verdad que estas correcciones llegan a veces tarde como lo atestigua la carta de Mesa a Engels del 12 de noviembre del mismo año, en la que leemos: «Acabo de recibir su carta con las correcciones del Manifiesto. Una parte de esas correcciones llega ya un poco tarde. Se lo ruego, envíeme el resto lo antes posible»<sup>11</sup>. El 1 de diciembre, Mesa comunica a Engels que ha recibido «el final del Manifiesto».

Cuando Mesa habla de correcciones, se refiere sin duda a correcciones del texto francés, no del texto español, idioma que Engels dominaba. Supongo que es así debido a que esto es lo que le pedía Engels, pero, sobre todo, debido a las fechas en las que aparece el *Manifiesto*, que comienza a ser publicado el 2 de noviembre. No es pensable que Mesa tuviese tiempo, entre el 25 de octubre y el 2 de

9. Friedrich Engels, José Mesa, Pablo Iglesias, Paul Lafargue y otros: *Construyendo el futuro*, Madrid, Trotta/Fundación de Investigaciones Marxistas, 1998, pp. 186-187. Edición de Santiago Castillo.

10. Mesa a Engels, ob. cit., p. 189.

11. Mesa a Engels, ob. cit., p. 189.

noviembre, de recibir el texto francés enviado por Engels desde Londres, traducirlo al español, enviárselo a Engels para que lo revisara y recibirlo de nuevo Mesa para publicarlo en *La Emancipación*, donde apareció los días 2, 9, 16, 23 y 30 de noviembre y el 7 de diciembre.

La traducción abarca los cuatro capítulos del *Manifiesto*, pero omite en el capítulo tres el apartado «El socialismo alemán o socialismo “verdadero”». Sólo incluye el prólogo a la edición alemana de 1872 porque es el único que había aparecido hasta entonces. El texto traducido es el de la edición francesa aparecida en *Le Socialiste*, en Nueva York, en 1872. Pero Engels envía a Mesa un texto corregido, sirviéndose del manuscrito de una traducción francesa que Sorge había traído a Londres con ocasión del Congreso de La Haya. Según Andrés, de quien tomo este dato, los capítulos III y IV están traducidos del texto de la edición alemana de 1872<sup>12</sup>.

Por lo que se refiere a las características de la traducción, se nota que Mesa tuvo que trabajar apresuradamente y sin tiempo para revisar cuidadosamente el texto. Comparado con el original alemán, faltan a veces palabras y frases enteras. Pero esta traducción fue la primera que circuló en España y fue la que manejaron los internacionales españoles del siglo XIX, muchos de los cuales no debieron leer de Marx apenas más textos que éste.

Esta versión de Mesa apareció después, también por entregas, en el semanario del PSOE *El Socialista*, en el año de su creación, 1886, lo que refuerza el papel desempeñado

12. Los detalles acerca de la versión de Mesa (si tradujo alguna parte del alemán o sólo del francés) están por estudiar.

por la traducción de Mesa. Los socialistas la publicaron, además, como folleto ese mismo año. En la presentación que ofrece esta última edición, la de *El Socialista*, se dice que «es el documento socialista de más importancia que hasta la fecha se ha producido» y que «puede considerarse hoy como el evangelio de todos los socialistas».

Posteriormente, hasta 1930, hay aproximadamente una edición cada cinco años. Desde 1930 se produce un salto espectacular, que corresponde a los años de la República, años en los que el ritmo de ediciones, no sólo del *Manifiesto*, sino de literatura marxista en general, se multiplica por diez. De las 48 ediciones que conozco del *Manifiesto* entre 1872 y 1939, 28 pertenecen al periodo 1930-1939. Es decir, el *Manifiesto* se edita más veces durante esos nueve años de república y guerra civil que en los 68 que transcurren entre 1872 y 1939.

Estos datos ofrecen una idea de la importancia que adquiere el marxismo como corriente cultural y orientación política en la década de 1930. Éste no es el lugar para extenderse sobre ello, pero digamos al menos que, después de la guerra civil, el *Manifiesto*, como todo lo que huele a marxismo, desaparece del mapa de España, del mapa oficial, claro está. Como saben muy bien los que han sufrido los 40 años de franquismo, el régimen era terriblemente estricto con su censura y su cacería de «rojos», sobre todo en sus primeros años. Al reinstaurarse la democracia con la Constitución de 1978, los periódicos informaban de tal señor que había tenido escondida su biblioteca durante los cuarenta años de Franco, de tal otro que donaba a una fundación del PSOE o del PCE la colección de periódicos que había tenido emparedada a cal y canto hasta entonces.

Desde 1960 comienza a publicarse tímidamente y con muchas dificultades alguna obra de Marx. A finales de esa década hay ya bastantes libros de Marx y sobre Marx a la venta. Pero, según conversación con Jesús Moya, de la editorial Ayuso, todavía en 1974, la censura ponía trabas a la publicación del *Manifiesto*, el «trasnochado *Manifiesto Comunista*», según expresión del vicepresidente del gobierno de Franco, almirante Carrero Blanco. La censura permitía la publicación del *Manifiesto* en edición relativamente cara, por ejemplo, la de Ayuso, con introducción de Wenceslao Roces y notas de Riasánov, al precio de 250 pesetas, pero no como simple folleto al precio de 75 pesetas. Se entendía que este último precio podía hacer llegar a demasiada gente el texto de Marx, «trasnochado», sí, pero...

A escala mundial, el *Manifiesto* es sin duda el panfleto político de más éxito en la historia de la humanidad. El marxólogo Bert Andréas, quizás el más grande después del ucraniano Riasánov, escribió en 1963 un magnífico libro dedicado a la difusión del *Manifiesto* en el mundo<sup>13</sup>. En este libro, de asombrosa erudición, se encuentra una buena información de las ediciones del *Manifiesto*, desde la original de 1848, aparecida en Londres, hasta las traducciones a los más diversos idiomas publicadas antes de la fundación de la Tercera Internacional.

Está claro que un minucioso estudio bibliográfico de cada país descubre traducciones que Andréas no conoció, como puedo confirmar yo mismo respecto de Espa-

13. Bert Andréas: *Le Manifeste Communiste de Marx et Engels. Histoire et bibliographie 1848-1918*, Milán, Feltrinelli, 1963.

ña<sup>14</sup>. Pero su estudio será siempre un punto de referencia para observar una perspectiva global y apreciar respecto de cada país la que él observó a escala mundial. Por ejemplo, la proliferación de ediciones del *Manifiesto* en Rusia en los años de la revolución se corresponde con la proliferación que se observa en España en los años de efervescencia revolucionaria: entre 1935 y 1937 aparecen no menos de 15 ediciones del *Manifiesto* en nuestro país, lo que es todo un termómetro de la difusión de ideas revolucionarias en suelo español durante esos años.

## El *Manifiesto* y la obra de Marx

Como queda dicho ya, el texto fue redactado por Marx, aunque la firma de Engels esté plenamente justificada también. Pero el que sea obra del primero no quiere decir que éste haya volcado en el *Manifiesto* todos los elementos de su teoría económica y de su pensamiento político. No hay que olvidar que Marx tiene 30 años cuando escribe el *Manifiesto*. Éste es, pues, un escrito de juventud. Algunas ideas básicas de *El capital* como el «plusvalor» o la «fuerza de trabajo» no están en el *Manifiesto*. Marx no había llegado a desarrollarlas todavía. Será en la década siguiente, ya en Inglaterra, cuando llegue a elaborar herramientas teóricas como las dos mencionadas,

14. Véase sobre la introducción y difusión del marxismo en España: Pedro Ribas: *La introducción del marxismo en España 1869-1939. Ensayo bibliográfico*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1981; Pedro Ribas (ed.): *Verbreitung und Rezeption der Werke von Marx und Engels in Spanien*, Trier, Schriften aus dem Karl-Marx-Haus, 1994; Emili Gasch: *Marx a Espanya 1969-1939*, Barcelona, Institut de Ciències de l'Educació. Universitat Autònoma de Barcelona, 1983.

herramientas con las que analizará a fondo, como nunca se había hecho hasta entonces, el modo de producción capitalista. El *Manifiesto* es, por tanto, un texto juvenil, cuya finalidad no era ofrecer un análisis riguroso del capitalismo, sino señalar con claridad las líneas maestras de lo que ha supuesto y está suponiendo la industria moderna en la sociedad, la redistribución de clases que está operando y el papel de esas clases. El *Manifiesto* es un texto político en el que encontramos, eso sí, al Marx de las grandes síntesis históricas, de la ironía implacable, de la denuncia de la burguesía, de la visión del proletariado como clase obrera de la moderna civilización industrial, como clase cuya desposesión, cuyas «cadenas radicales», señalan su misión de creadora de una sociedad libre de cadenas, esto es, libre de servidumbre, libre de clases, libre de opresión. Es el obrero quien ha de traer el comunismo.

El *Manifiesto* fue escrito por encargo de la Liga como texto programático, como programa político, pero no en términos abstractos, no para siempre o para cualquier situación. Esto suele olvidarse. Es un hecho que el texto ha sido leído como una proclama revolucionaria a favor del comunismo en términos descontextualizados. Pero lo cierto es que el *Manifiesto* fue escrito a la vista de una situación revolucionaria inminente, que estalló efectivamente antes de que el texto se difundiera. Basta leer los escritos de Marx y Engels en la época de su redacción para comprobar que ambos partían del supuesto de que la revolución proletaria estaba a punto de estallar en los países más desarrollados.

En los artículos que escribe Engels en 1847 se puede observar con claridad que ve el auge general de la burguesía como un paso imprescindible para barrer los res-